

“La triste historia de los besos de cereza”

Hace ya algunos años, unos besos de cereza, pertenecientes a unos ingratos labios, tan egoístas, que no permitían que otros ajenos pudieran siquiera rozarlos y probar el sabor tan dulce y tan enigmático de los besos de cereza, dormían sin ninguna otra opción.

Los pobres besos de cereza, se encontraban esclavizados por estos labios, veían pasar a los otros labios, imaginándose si estos también eran ególatras y se reservaban el sabor de sus besos.

Estaban tan ansiosos de saber si podían hacer una mezcla nueva de sabores, de chocolate y cereza, tal vez durazno y cereza, o probablemente seria solo la unión con otros besos de cereza, que tendrían la misma intensidad que ellos poseían. Esto era lo que mantenía el sabor de los besos con la fuerza que los caracterizaba.

Pero también sufrían, ya que no les constaba que existieran tales besos, así que la angustia de saber si eran los únicos besos con sabor, y no eran besos de cualquier sabor, eran besos de cereza, los tenía impacientes. Querían descubrir la verdad, por mas dolorosa que fuera, las ganas de saber si había besos insípidos o seguir ciegamente su fe.

Pasaron mas años de los que los besos de cereza hubieran querido, cuando sus dueños tuvieron la oportunidad de acercarse lo suficiente a otros labios, inmediatamente los besos de cereza trataron de escaparse, pero aún cuando sus dueños estaban abrazando a otros labios no pudieron escapar, se encontraban igual que antes, prisioneros.

Siguieron su camino sus dueños y los otros labios, pero los besos de cereza no pudieron encontrar ningún sabor. Al notar esto, se deprimieron y por algún tiempo perdieron su sabor, los besos de cereza, tan dulces y enigmáticos se transformaron en simples ósculos, insípidos, sin causa y sin fe, era lo que tenían que vivir, la decepcionante verdad.

Pasaron días, que al sumarse dieron como resultado semanas, y así meses, y estos meses acumulados dieron años. Los que un día fueron besos de cereza, ya marchitos estaban convertidos en simples ósculos, tristes y día con día eran testigos de que aquellos sus dueños los labios egoístas habían sufrido cambios radicales, de ser tan reservados y altaneros pasaron a ser tan volátiles como las hojas de los árboles al caer, se habían transformado en labios libertinos. Ya, a punto de morir, sus dueños labios decidieron hacerlos testigos de otro acto, que estos marchitos besos de cereza consideraban ya vanos, algo comenzó a acrecentar y a rejuvenecer a los besos de cereza, era la presencia de un sabor, ¡Por fin los besos de cereza habían encontrado lo que toda su existencia buscaron!

No tardaron ni un instante en superar la fuerza que algún día tuvieron, y al estar en contacto con el sabor de los labios, de los cuales se enamoraron los

besos de cereza, se dio cuenta de que eran plenamente felices y que nunca querían separarse de estos besos de sabor, este mismo era mejor de lo que habían imaginado, eran besos de café. El tiempo para los besos de cereza y los besos de café fue eterno. Decido ya tenían los besos de cereza el hecho de que abandonaría a sus labios y se fugaría con los dueños de los besos de café.

Pero para desgracia de los besos de cereza sus dueños insistían en mantenerlos prisioneros y el querer robar el sabor de los otros besos, hubo ahí una batalla, los besos de cereza sollozaban ya que no podían abandonar a su dueño; cuando todo cesó, tristemente vio alejarse a los besos de café, y a sus ensangrentados dueños.

Reprocharon por primera vez a su dueño, no les importaba otra cosa que no fueran los besos de café. Al ver como su dueño se lamentaba aquella batalla, decidieron seguir su con su ciega fe, y nunca dejarse caer, habían encontrado que no eran los únicos besos con sabor en este mundo, esa era razón suficiente para seguir con vida y acrecentando su fuerza.

Han pasado ya más años de los que los besos de cereza descubrieron que no todos los labios merecían probar su magnifico sabor, y mucho menos otros besos de sabores combinarse con ellos, los besos de cereza siguen con su fe, y más fuertes que nunca, pero no han vuelto a encontrarse con aquellos besos de café, ni con los labios de los cuales seguían enamorados. Lo único que llega a notarse de aquellos besos de cereza es una ligera tristeza, ya que sabe que nunca tendrán la oportunidad de mezclarse otra vez con los besos de café. Fuertes y tristes anhelan nunca haber pertenecido a sus dueños, que empezaron egoístas y de la misma manera terminaron con toda ilusión de los besos de cereza.